

## CAPITULO V.

CARNEROS DEL PERU.—GRANDES CACERIAS.—MANUFACTURAS.—HABILIDAD DE LOS ARTESANOS.—ARQUITECTURA.—REFLEXIONES FINALES.

Una nacion que habia hecho tantos progresos en la agricultura, era de esperar que hubiese adelantado algo en las artes mecánicas, especialmente cuando, como sucedia en el Perú, el sistema de cultivo exigia no poca destreza en el trabajo de manos. Se ha notado que en la mayor parte de las naciones los progresos de la industria fabril, están en relacion estrecha con los progresos en la labranza. Tanto aquella como ésta se dirigen al mismo fin, es decir, á proveer primero á las necesidades de la vida, luego á las comodidades, y en seguida á lo superfluo, cuando la sociedad ha adelantado ya algo mas. En llegando á avanzar la una hasta aquel punto que arguye cierto adelanto en la civilizacion, la otra debe marchar naturalmente al mismo paso, á causa de que entonces crecen los consumos y se crean nuevas necesidades. Los súbditos de los Incas, en su pacífica y sumisa aplicacion á los

trabajos mas humildes que les ligaban á su suelo natal, se parecian mas bien á las naciones orientales, como los Indios y los Chinos, que á los individuos de la gran familia anglo-sajona, cuyo carácter mas atrevido les hacia buscar su fortuna en el tempestuoso océano, y abrir comercio con las regiones mas distantes del globo. Los Peruanos, aunque poseian una larga estension de costa, no tenian comercio extranjero.

Para sus manufacturas domésticas contaban con la ventaja de poseer un material infinitamente superior á todos los que conocian las demas razas del continente occidental. En lugar del lino tenian, como los Aztecas, una tela que sabian tejer de las sólidas fibras del maguey; el algodón crecia en abundancia en las tierras bajas y calientes de la costa, y les proveia de un vestido propio para las tierras templadas; pero el llama y las otras especies de ovejas del Perú les daban un vellon muy á propósito para el clima frio de la mesa; “vellon mas digno de aprecio,” para servirnos de las palabras de un escritor inteligente, “que el pelo del castor del Canadá, el vellon de las ovejas calmucas, ó el de las cabras de Siria.”<sup>1</sup>

De las cuatro variedades de ovejas del Perú,

<sup>1</sup> Walton, Historical and Descriptive Account of the Peruvian Sheep, (London, 1811.) p. 115.) La comparacion de este escritor se refiere á la lana de vicuña, la mas estimada de todas las especies por su vellon.



el llama, que es la mas generalmente conocida, es la menos apreciada por lo que respecta á la lana. Su destino principal es servir como bestia de carga, y aunque es algo mayor que las otras especies, parecia que por su poca fuerza y tamaño no habia de ser á propósito para este servicio. Carga poco mas de cien libras, y no camina arriba de tres ó cuatro leguas al dia. Pero queda compensado todo esto por el corto gasto y trabajo que ocasionan su manutencion y cuidado: bástale para su alimento el musgo y la escasa yerba que crece en las áridas pendientes de las cordilleras. En la configuracion de su estómago se asemeja al camello, de manera que puede pasarse sin agua, no solo semanas sino meses enteros. Su pezuña esponjosa, armada de una uña en el talon, muy propia para afirmarse en la nieve, nunca necesita herradura, ni necesitan tampoco de aparejo ni de cincha para sujetar la carga, pues ésta descansa con toda seguridad sobre su espesa lana. Los llamas marchan en recuas de quinientos ó mil, y así aunque cada animal por sí lleva poco, tantos pocos reunidos forman una cantidad considerable. La recua entera va marchando en el mayor orden á su paso natural, sujeta á la voz del conductor, y pasando las noches al raso sin que le incomode para nada el frio mas intenso. El sagaz animalito solo rehusa marchar cuando siente una carga superior á sus fuerzas,

y entonces ni golpes ni halagos consiguen hacerle alzar del suelo. Tan dócil y manejable como es generalmente, tan tenaz se manifiesta en sostener sus derechos en llegando este caso.<sup>2</sup>

Distingúianse los Peruanos de las demas naciones del Nuevo Mundo, en servirse de animales domésticos. Aprovechar el trabajo del bruto para economizar el del hombre, es un elemento importante de civilizacion, inferior tan solo á la invencion de las máquinas que sustituyan á entrambos. Parece, no obstante, que no dieron á esto tanta importancia los antiguos Peruanos como los conquistadores españoles, y que el aprecio que hacian de este animal, lo mismo que de las otras especies, era debido principalmente á su lana. El gobierno como ya dijimos, poseia inmensos rebaños de este "ganado mayor," y del "ganado menor" ó *alpacas*, á cargo todos de sus respectivos pastores, quienes los llevaban de un punto á otro del país, segun cambiaban las estaciones. Estas marchas estaban arregladas de antemano con la misma precision con que el código de la *mesta*, señalaba las del ganado merino de España, y cuando los conquistadores desembarcaron en el Perú se quedaron asombrados al en-

<sup>2</sup> Ibid., p. 23, et seq.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 8, cap. 16.—Acosta, lib. 4, cap. 41.

*Llama*, segun Garcilaso de la Vega, es una voz peruana que significa "ganado." (Ibid., ubi supra.) Las naturales no aprovechaban la leche de sus animales domésticos, y á lo que creo, ninguna tribu de América hacía uso de ella.



contrar unos animales tan semejantes á los suyos en sus propiedades, y sujetos á unas ordenanzas que parecían haber venido de su patria.<sup>3</sup>

No eran, sin embargo, estos animales domésticos los que producian la mas rica lana, sino las otras dos especies, los *huanacos* y las *vicuñas*, que vagaban en su nativa libertad por las heladas cumbres de las cordilleras, donde podia véseles muchas veces trepar por los nevados picos que ninguna criatura viviente habita sino el condor, ave colosal de los Andes, que con la ayuda de sus poderosas alas se alza en la atmósfera á la altura de mas de veinte mil pies sobre el nivel del mar.<sup>4</sup> En aquellos ásperos terrenos, el ganado salvaje halla alimento suficiente en el *ichu*, especie de heno que se cria aquí y allí por todas las cumbres de la cordillera desde el ecuador hasta el extremo de la Patagonia. Y como estos son los límites del territorio que recorre el ganado del Perú, que pocas veces ó ninguna se atreve á pasar la línea, no parece absurdo suponer que esta planta es tan necesaria para su existencia, que su falta es la principal razon de, que no se haya

3 El juicioso Ondegardo recomendó encarecidamente al gobierno español, que adopte muchas de estas ordenanzas, por ser perfectamente acomodadas á las exigencias de los naturales. "En esto de los ganados parés-

ció haber hecho muchas constituciones en diferentes tiempos é algunas tan útiles é provechosas para su conservacion que convendria que tambien guardasen agora." Rel. Seg., MS.

4 Malte Brun, book 86.

estendido el ganado á los países mas septentrionales como Quito y la Nueva Granada.<sup>5</sup>

Pero aunque vagaban de este modo sin dueño por los inmensos despoblados de las cordilleras, el campesino del Perú no podia cazar ninguno de estos animales salvages, pues estaban protegidos por leyes tan severas, como los rebaños mansos que pastaban en los lugares mas cultivados de la mesa. La caza del bosque y de la montaña, era tan propia del gobierno como si la tuviese encerrada en un parque ó recogida en un redil.<sup>6</sup> Solamente se permitia cojer la caza en ciertas ocasiones, cuando se verificaban cada año las grandes cacerias bajo la direccion del Inca mismo, ó de sus principales oficiales. Estas cacerias no se hacian en un mismo punto sino una vez cada cuatro años; tiempo que se consideraba suficiente para dar lugar á que se repusiese el destrozo que causaban. Al tiempo señalando todos los habitantes del distrito y de los inmediatos, hasta el número de cincuenta ó sesenta mil hombres,<sup>7</sup> se distribuian en rueda formando un larguísimo cordon que abrazase toda la tierra destinada para la cacería. Los cazadores iban

5 *Ichu*, llamado en la Flora Peruana *Jarava*, Clase, Monandria Digynia. V. Walton, p. 17.

6 Ondegardo, Rel. Prim., MS.

7 Reuníanse á veces hasta cien mil, cuando el Inca cazaba en persona, si hemos de creer á Sarmiento. "De donde habiéndose ya juntado cinquenta ó sesenta mil Personas ó cien mil si mandado les era." Relacion, MS., cap. 13.

BIBLIOTECA CENTRAL



armados de picas y varas largas para levantar toda especie de caza, y registraban los bosques, valles y montañas, matando las fieras sin misericordia. y empujando los demas animales, que por la mayor parte eran ciervos del pais, huacanos y vicuñas, hácia el centro del inmenso círculo, hasta que estrechándose este poco á poco, aquellos tímidos habitantes de las selvas se veian reducidos á solo una estensa llanura en donde la vista del cazador pudiera contemplar de un golpe todas sus víctimas, que no tenian por donde escaparse ni lugar donde esconderse.

Mataban entonces los ciervos machos y algunos de los carneros de mala clase; reservaban sus pieles para varios objetos de utilidad á que se destinaban ordinariamente, y la carne cortada en tiras se distribuia al pueblo, que la convertia en *charqui* ó *tasajo* del pais, que era entonces el único, como es ahora el principal alimento animal de las clases pobres del Perú.<sup>8</sup>

Casi todo el resto de los carneros, que eran de ordinario treinta ó cuarenta mil y á veces mas, lo dejaban ir despues de trasquilado con todo esmero, para que volviese á sus solitarios albergues de las montañas. La lana que producian se depositaba en los pósitos reales, de donde se repartia al pueblo á su debido tiempo. La de peor clase se empleaba en vestidos para el mismo

8 *Ibid.*, ubi supra.

pueblo; y la mas fina era para los Incas, porque solo á los nobles incas se permitia usar los tejidos finos de lana de vicuña.<sup>9</sup>

Los Peruanos eran muy diestros en fabricar para la casa real diversos artefactos de este delicado material, que bajo el nombre de *lana de vigonia* es tan conocido en los telares de Europa. Hacian de ella, chales, mantos y otras piezas de vestir para el monarca, y alfombras, colchas y tapices para los palacios y templos. La tela era igual por ambos lados,<sup>10</sup> tan delicada y lustrosa como la seda; y la viveza de sus colores escitó la admiracion y la envidia de los fabricantes europeos.<sup>11</sup> Los Peruanos fabricaban tambien telas de gran fuerza y duracion mezclando el pelo de otros animales con la lana, y eran tambien diestros en obras de pluma, aunque no les daban tanta importancia como los Mejicanos, á causa de la superior calidad de los materiales para otros trabajos, de que podian disponer.<sup>12</sup>

9 Sarmiento, Relacion, MS., "Ropa finissima para los señores Incas de lana de las Vicuñas. Y cierto fue tan prima esta ropa como auran visto en España: por alguna que allá fué luego que se gano este reyno. Los vestidos destes Incas eran camisetas desta ropa: vnas pobladas de argenteria de oro, otras de esmeraldas y piedras preciosas; y algunas de plumas de aves: otras de solamente la manta. Para hacer estas ropas, tuvieron y

loc. cit.—Cieza de Lenn, Crónica, cap. 81.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 6, cap. 6.

10 Acosta, lib. 4, cap. 41.

11 "Ropas finisimas para los Reyes, que lo eran tanto que parecian de sarga de seda y con colores tan perfectos como se puede afirmar." Sarmiento, Relacion, MS., cap. 13.

12 Pedro Pizarro, Descub. y Conq. MS.

LIBRERIA CENTRAL



Manifestáronse los naturales igualmente diestros en otras artes mecánicas. En el Perú todo individuo debía saber los diversos oficios que se necesitan para cubrir las necesidades domésticas, y como estas eran tan pocas entre los sencillos vasallos de los Incas, no se necesitaba perder mucho tiempo en el aprendizaje. Pero si á esto se redujesen sus adelantos en las artes, no serian muy grandes sin duda. Habia ademas individuos que se instruian perfectamente en aquellos oficios necesarios para satisfacer las necesidades de las clases acomodadas. Estos oficios, lo mismo que todas las demas profesiones, pasaban siempre en el Perú de padres á hijos; <sup>13</sup> la separacion de clases en este punto era tan rigurosa como en el Egipto, ó en el Hindostan. Si este sistema no era muy favorable á la originalidad, ó para dar vuelo al talento particular del individuo, á lo menos tenia la ventaja de que con la continua práctica desde la niñez, llegaba el artista á adquirir una facilidad estremada en la ejecucion perfecta de sus obras. <sup>14</sup>

En los almacenes reales y las *huacas* ó tumbas de los Incas, se han hallado muchos objetos de

tienen tan perfectas colores de carmesí, azul, amarillo, negro, y de otras suertes: que verdaderamente tienen ventaja á las de España." Cieza de Leon, Crónica, cap. 114.

13. Ondegardó, Rel. Prim. y

Seg., MSS.—Garcilaso, Com. Real., Parte I, lib. 5, c. 7, 9, 13.

14. A lo menos tal era la opinion de los Egipcios, que atribuián á esta division de castas su particular destreza en las artes.

Diodoro de Sic., lib. 1, § 74.

un trabajo delicado y curioso. Hay entre ellos vasos de oro y plata, brazaletes, collares y otros adornos para las personas; utensilios de toda especie, algunos de barro fino, y la mayor parte de cobre; espejos de piedra dura pulimentada ó de plata bruñida; en suma un infinidad de objetos, muchos de ellos de formas caprichosas que revelan tanta ingeniosidad como gusto é inventiva. <sup>15</sup> La propension de los Peruanos era mas bien á la imitacion que á la invencion; á la finura y delicadeza del trabajo, mas que á la novedad y belleza de la forma.

Es ciertamente admirable que ejecutasen obras tan dificiles con solo las herramientas que conocian. Era fácil en comparacion fundir y aun esculpir las sustancias metálicas, y ambas cosas hacian con gran perfeccion; pero lo que no es facil de esplicar es, que con la misma facilidad cortasen las sustancias mas duras, como las esmeraldas y otras piedras preciosas. Sacaban gran cantidad de esmeraldas del estéril distrito de Atacama, y esta durísima materia parece que

15. Ulloa, Noticias Americanas, ent. 21.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Cieza de Leon, Crónica, cap. 114.—Condamine, Mem., ap. Hist. de l'Acad. Roy. de Berlin, tom. II, p. 454.—456.

Este último escritor dice que en la tesorería real de Quito se conservó por mucho tiempo una copiosa coleccion de adornos de oro macizo de muy esquisito trabajo. Pero al ir allá para examinarlos, supo que acababan de fundirlos para enviarlos á Cartagena, sitiada entonces por los Ingleses. Solo á costa de todas las demas artes, puede progresar el arte de la guerra.



se ablandaba tanto entre las manos de los artistas del Perú como si fuera barro.<sup>16</sup> A pesar de todo esto, los naturales no conocían el uso del hierro, aunque abunda por todas partes en su territorio.<sup>17</sup> Sus herramientas eran de piedra, y mas comunmente de cobre; pero el material de que echaban mano para sus obras mas difíciles era una liga de cobre con una pequeña porción de estaño.<sup>18</sup> De esta composición resultaba un metal poco menos duro que el acero. Ayudados de él los artistas peruanos, no solo labraban el pórfido y granito, sino que con su paciencia y perseverancia, llevaban á cabo obras que los Europeos habrían temido emprender. Entre las ruinas de los monumentos de Cannar se ven cabezas de animales con una argolla movable en la nariz, todo primorosamente labrado de una sola pieza de granito.<sup>19</sup> Es digno de notarse que en sus progresos en la carrera de la civilización, ni los Egipcios, ni los Mejicanos, ni los Peruanos,

16 Tenían también turquesas, y hubieran tenido perlas, si no hubiese sido por la sensibilidad de los Incas, que no querían arriesgar las vidas de sus súbditos en tan peligrosa pesquería. A lo menos así lo afirma Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 8, c. 23.

17 "No tenían herramientas de hierro ni acero." Ondegardo, Rel. Seg., MS.—Herrera, Hist. General, dec. 5, lib. 4, cap. 4.

18 M. de Humboldt trajo

conigo á su vuelta á Europa una de estas herramientas de metal; un cincel hallado en una mina de plata de los Incas, no lejos del Cuzco. Hecho el análisis se vió que contenía 0,94 de cobre y 0,06 de estaño. V. Vues des Cordillères, p. 117.

19 "Quoiqu'il en soit" dice Mr. de la Condamine, "nous avons vu en quelques autres ruines des ornemens du même genre, qui représentoient des maîtres

hayan descubierto el uso del hierro, que tenían en abundancia en sus países respectivos, y que todos ellos, sin comunicarse unos con otros, hayan discurrido en su lugar una curiosa mezcla de metales, de que hacían herramientas poco menos duras que si fuesen de acero;<sup>20</sup> secreto que los civilizados Europeos han perdido, ó por mejor decir, nunca han deseubierto.

He hablado ya de la gran cantidad de oro y plata que se labraba en objetos de lujo y utilidad para los Incas; aunque era poca en comparación de la que podían haber producido las ricas minas del país, y de la que después ha estraido la codicia de los blancos, mas inteligente y menos escrupulosa. Los Incas recogían el oro en los depósitos de los ríos. También sacaban mucho mineral del valle de Curimayo al nordeste de Caxamalea, y de otros sitios, y los productos de las minas de plata de Porco en particular, eran muy considerables. Nunca pensaron sin embargo, en abrir tiros para penetrar en las entrañas de la tierra sino que se contentaban con hacer unas cuevas en las pendientes de las montañas, ó cuando mucho abrían un cañon horizontal de poca estension. Faltábales también el conocimiento de los métodos mas á propósito para separar el metal fino de la escoria con que se en-

d'animaux, dont les narines per-

ap. Hist de l'Acad. Roy. de Ber-

lín, tom. II. p. 452.

tilés de la même pierre." Mém.

20 Véase la Historia de la



cuentra mezclado, ni conocian las propiedades del azogue, (que no escasea en el Perú,) como agente para efectuar esta separacion. <sup>21</sup> Para fundir el metal se valian de unos hornos construidos en parages altos y descubiertos, donde soplasen con toda libertad las fuertes brisas de las montañas. En una palabra, los súbditos de los Incas con toda su constancia y aplicacion, no hicieron mas que penetrar la corteza que cubre las auríferas cavernas que yacen ocultas en las entrañas de los Andes. Pero con lo que recogian de la superficie tenian bastante para sus necesidades, porque ni eran un pueblo comerciante, ni conocian el uso de la moneda. <sup>22</sup> En esto se diferenciaban de los antiguos Mejicanos, que tenian una especie de moneda corriente de un valor constante. En un punto sí eran superiores á sus rivales de la otra América, pues que usaban de pesos para fijar la cantidad de sus mercaderias; cosa enteramente desconocida de los Aztecas. Que los Peruanos los tenian, se prueba con haberse encontrado balanzas de plata sumamente exactas en los sepulcros de los Incas. <sup>23</sup>

Conquista de Méjico, lib. 1, capítulo 5.

<sup>21</sup> Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 8, cap. 25.

<sup>22</sup> Ibid., Parte 1, lib. 5, cap. 7; lib. 6, cap. 8.—Ondegardo, Rel. Seg., MS.

Esto, que á Bonaparte le parecia increíble tratándose de la pequeña isla de Loo Choó, era

mucho mas extraño en un imperio grande y floreciente como el Peru; el pais que encerraba en sus entrañas los tesoros que algun dia se habian de derramar por la Europa para formar la base de su inmensa riqueza metálica.

<sup>23</sup> Ulloa, Not. Amer., entret. 21.

Mas para juzgar de la civilizacion de un pueblo por las obras que de él nos quedan, no hay cosa mejor que recurrir á su arquitectura, ciencia que presenta un campo tan vasto para ostentar lo grande y lo bello, y que al mismo tiempo tiene una relacion tan estrecha con las comodidades de la vida. No hay cosa en que se prodiguen con mano mas franca las riquezas del poderoso, ó que despierte más eficazmente el talento inventor del artista. El pintor y el escultor con solo su ingenio aislado, pueden producir obras de esquisita belleza; pero solamente en los grandes creaciones de la arquitectura es en donde en cierto modo se descubre el genio de la nacion. Los monumentos griegos, egipcios, sarracenos y góticos, ¿cuanto no esplican el caracter y condicion de los pueblos á que pertenecen! Los monumentos de la China, la India y Centro-América, revelan todas una nacion que todavía no ha llegado á su madurez; en donde el estudio no ha cultivado la imaginacion, y que por lo mismo, en sus mas felices concepciones, solo descubre aquellos esfuerzos irregulares para llegar á lo bello, propios de un pueblo semi civilizado.

Aunque en la arquitectura peruana se vean tambien en general los mismos indicios de un estado imperfecto, retiene sin embargo su carácter particular, y éste es tan uniforme, que todos los edificios que cubren el pais parecen hechos por



una misma mano. <sup>24</sup> Son generalmente de porfido y granito, y muchas veces de ladrillos. Estos eran unos trozos cuadrados, mucho mayores que nuestros ladrillos, hechos de un barro muy duro, mezclado con cañas ó yerbas gruesas, y con el tiempo se ponian tan duros que resistian igualmente á las lluvias y aun al sol devastador de los trópicos. <sup>25</sup> Las paredes eran muy gruesas, pero bajas, pues en general no se alzaban mas de doce á catorce piés, y rara vez se encuentran noticias de algun edificio que llegase á tener dos pisos. <sup>26</sup>

Las habitaciones no se comunicaban unas con otras, sino que por lo comun tenian la puerta por el pátio, y como no tenian ventanas ni aberturas que supliesen por ellas, la luz exterior solo podria entrar por el claro de la puerta. Las jambas de éstas se van acercando conforme suben, de manera que el dintel es mucho mas corto que el umbral, particularidad que se encuentra tambien en la arquitectura egipcia. La ma-

<sup>24</sup> Es observacion de Humboldt. "Il est impossible d'examiner attentivement un seul édifice du temps des Incas, sans reconnaître le même type dans tous les autres qui couvrent le dos des Andes, sur une longueur de plus de quatre cents cinquante lieues, depuis mille jusqu'à quatre mille mètres d'élévation au dessus du niveau de l'Océan. On dirait

qu'un seul architecte a construit ce grand nombre de monumens." *Vues des Cordillères*, p. 197.

<sup>25</sup> Ulloa que examinó atentamente estos ladrillos, indica que para su composición, tan superior bajo todos aspectos á la nuestra, debe haber habido algun secreto que se ha perdido. *Not. Amer. ent.*, 20.

<sup>26</sup> *Ibid.*, ubi supra.

yor parte de los techos ha desaparecido con el tiempo: algunos quedan en los edificios mas insignificantes, de una estraña figura, á modo de campana, hechos de una mezcla de tierra y guijarros. Se supone, sin embargo, que en general los hacian de otros materiales mas frágiles, como paja ó madera. Lo cierto es que varios edificios de piedra de los mas notables, estaban techados con paja, y algunos parece que fueron contruidos sin ninguna especie de mortero; y hay escritores que sostienen que los Peruanos no conocian mezcla ni argamasa de ninguna clase. <sup>27</sup> Pero en algunos edificios se advierte entre los intersticios del granito, un barro duro y pegajoso mezclado con cal, y en otros, donde las piedras están tan bien ajustadas que no admiten este grosero material, el ojo del anticuario ha descubierto una especie de pegamento bituminoso, tan duro como la misma roca. <sup>28</sup> Se advierte la mayor sencillez en la construccion de

<sup>27</sup> V. entre otros Acosta, lib. 6, cap. 14, y Robertson, *History of America*, (London, 1796,) vol. III. p. 213.

<sup>28</sup> Ondegardo, *Rel. Seg.*, MS.—Ulloa, *Not. Amer.*, ent. 21.

Humboldt que analizó el cemento de los antiguos edificios de Canar, dice que es una verdadera argamasa formada de una mezcla de guijarros y marga (*Vues des Cordillères*, p. 116.) El P. Velasco se ostasia con "una especie de ce-

mento imperceptible," hecho de cal y de una substancia parecida á la cola, que se adheria á las piedras y las mantenia unidas como si fuesen una sola pieza, sin que la vista del observador vulgar pudiese percibirlo. Con esta composicion glutinosa mezclada con guijarros, hacian los Incas una especie de caminos *macadamizados*, tan duros y casi tan tersos como si fueran de mármol. *Hist. de Quito*, tom. I. pp. 126—128.